

Indra Diez de Sollano:

“Somos muchos solistas para tan poco trabajo”

por José Noé Mercado

Para nadie debería ser un secreto que el capital de la lírica en México, su variada y al parecer renovable riqueza, se encuentra en las voces de quienes deciden abrazar el canto como profesión. Es cierto, desde luego, que no todo ese talento vocal encuentra el camino técnico, la depuración, el temperamento y la sensibilidad para que quien lo posee logre triunfar en los escenarios.

Pero en ocasiones afortunadas un instrumento valioso se conjuga con un cantante de calidad, disciplinado, que persigue con estudio e inteligencia su objetivo. Por ello resulta importante y necesario reparar en las jóvenes generaciones y conocer en la medida de lo posible a sus integrantes y los esfuerzos para abrirse paso y consolidar una trayectoria profesional.

El de la soprano Indra Diez de Sollano es uno de los nombres a seguir en el futuro mediato, no sólo por su bello timbre cristalino, su agradable presencia escénica y la dedicación con la que ha ido refinando su voz, sino también por su conciencia vocal que le permite comprender cada etapa que ha atravesado su cuerpo sin pretender saltarse escalones. En conjunto, son herramientas con las que ha tenido ya presencia en diversos escenarios de nuestro país, tanto en conciertos con repertorio variado como en un par de óperas completas.

“Yo creo que nací para cantar. En mi casa me decían que ni siquiera hablaba, pero ya me la pasaba cantando”, recuerda con una sonrisa Indra Diez de Sollano, en entrevista exclusiva para los lectores de *Pro Ópera*.

“A los ocho años de edad le dije a mi mamá: ‘Quiero cantar’; y en respuesta me llevó a una escuela privada de música. Así empecé a tomar clases de canto, además de que para complementar mi crecimiento musical ella me aconsejó que también tomara un instrumento. Decidí tomar piano, porque era muy pequeña y no podía agarrar, por ejemplo, una guitarra. Todo comenzó como un curso de verano, pero me gustó tanto que cuando me di cuenta ya había cumplido catorce años”.

A esa edad, Indra asistió al Palacio de Bellas Artes y presencié una función de *Die Zauberflöte* de Wolfgang Amadeus Mozart. “Ahí me enamoré y dije: ‘eso es lo que quiero hacer, ya lo he decidido’”, relata la entrevistada quien había probado otros géneros musicales, siempre con la sensación de que les faltaba algo. Por eso, supone, la ópera como un espectáculo multidisciplinario la atrapó desde ese momento.

Su madre, de origen nicaragüense y médico de profesión, apoyó su decisión de convertirse en cantante operística. “Ella siempre me vio la vena artística”, explica la soprano. “Trabajaba en Prado Norte y un día ahí me dijo: ‘Aquí enfrente está la Iglesia de la Covadonga, sigues por Palmas y llegas a Polanco; ahí hay una escuela de música muy importante, un conservatorio’. Juntas fuimos a pedir informes, pero me dijeron que no podía inscribirme para la carrera de canto hasta que no tuviera 16 años de edad.

Indra esperó un par de años con paciencia, pero preparándose



“Debería de haber una revolución musical para sacar la música que está empolvada”

a fondo. En su primer intento para ingresar al Conservatorio Nacional de Música logró quedarse. “Me puse muy contenta. Estaba feliz”, reconoce. “Cuando ingresé era tan joven que ahí tenía amigos de 23 años y yo apenas cumplí 23 ahora que terminé la carrera”, reflexiona risueña la cantante. Luego su semblante adquiere firmeza y continúa: “Tuve algunos problemas al inicio porque mi voz era muy blanca. Me costó mucho formarla, pero es un proceso que tiene que llegar de manera natural”.

En el conservatorio, Indra conoció a la maestra Rosa María Díez Hidalgo. “Ella es como mi segunda madre. Con ella estuve toda la carrera.”

Dices que al entrar en el Conservatorio tu voz sonaba muy blanca, muy de acuerdo a tu edad desde luego, pero ¿cómo encontraste ese desarrollo natural de la voz del que hablas?

A los 18 años estaba en el tercer año de la carrera y todavía tenía la voz blanca. Lo que hacía era cantar cosas muy ligeritas, como *La serva padrona* de Giovanni Battista Pergolesi. Desde entonces, fue un proceso que ha tenido que ver mi edad y sobre todo a raíz de mi embarazo. Mi voz entonces creció mucho. Cuando tuve a mi hijo mi voz se expandió, sobre todo en los tonos medios y graves. Mi instrumento ganó cuerpo. En ese sentido, puedo decirte que las mujeres en el canto somos totalmente hormonales.

Me llama la atención la inteligencia para entender que así tenía que ser, porque normalmente un cantante, cuando es joven o inexperto, quiere interpretar algo que le gusta, le quede o no le quede a su voz...

Por eso es fundamental tener una buena maestra, como la que yo

tuve. Ella me decía que cantara sin forzar la voz, entendiendo el proceso natural, sin prisas. Además, ésta es una carrera en la que tienes que tener mucha paciencia y respeto por tu cuerpo, porque es a la vez tu instrumento.

Una de las pasiones de Indra Diez de Sollano es la música antigua. Para el tercer año de su carrera en el conservatorio, a los 18 años de edad, participaba ya en un ensamble barroco. Gracias a su desempeño en esa agrupación surgió la posibilidad de que la cantante se fuera a España, justo para estudiar repertorios antiguos.

“La música antigua es una rama del canto que he estudiado mucho y que me ha ayudado muchísimo para adquirir musicalidad refinada y un conocimiento lírico un poco más amplio que me permite ir más allá de sólo estar dando sobreagudos”, explica la entrevistada.

Fue a su regreso, con esa concepción ampliada del canto, cuando la joven decidió probar la interpretación de una ópera completa. Era un reto para su voz y lo enfrentó a los 19 años de edad, con el rol de Adina en un montaje de *L'elisir d'amore* de Gaetano Donizetti, presentado por la Orquesta Sinfónica de la Secretaría de Marina. Ella ya tenía preparado el personaje, pues lo había cantado previamente en el Taller de Ópera del Conservatorio, a piano. “Fue una experiencia maravillosa, fue increíble. Y mi voz volvió a crecer”, relata la cantante.

Indra precisa que fue con esa experiencia cuando por primera vez se sintió “una diva; ¡ésa es la palabra! Me sentí como pez en el agua, porque sentí que era lo mío, lo que me permitía la expresividad que necesito”. De ahí surgió la ocasión para abordar a Leïla de *Les pêcheurs de perles* de Georges Bizet. “No voy a negar que fue un reto grande, porque no es lo mismo Donizetti que Bizet; para este último se necesita mayor técnica, razón por la que no es normal que las sopranos tan jóvenes la canten. Logré hacerla de una manera respetable y espero que en un futuro que vuelva a cantarla pueda tenerla ya más madura”.

Hay un aspecto que me parece interesante de tu caso: es común que cuando el joven cantante comienza a cantar deja de lado los estudios porque se dedica a buscar más experiencia, trabajo y remuneración económica. La carrera de canto es de las que menos egresados tiene, entre las disciplinas artísticas. Tú continuaste los siete años y hace algunos meses presentaste tu examen profesional. ¿Cómo lo lograste?

Principalmente porque así me educaron. Tuve un gran apoyo de mi familia. Mi mamá siempre dice que si vas a empezar algo debes terminarlo bien. Un ciclo hay que concluirlo, ¿no? No lo puedes dejar a medias. Y la verdad es que yo soy una persona muy estudiosa y observadora.

Te podría mencionar a muchos cantantes buenos que quizá están cantando pero como no acabaron la carrera a veces no saben ni solfear. Para mí, no son artistas completos. Porque sí: llama la atención el dinero o la necesidad, o sea comprendo que uno como universitario pasa momentos difíciles y debe trabajar, pero para mí lo principal es terminar una carrera que sé que me dará un mejor nivel de vida en un futuro. Y me gusta aspirar a un mayor nivel cultural y a un conocimiento más completo como músico.

¿Cuál es el repertorio que a esta edad te conviene para las características de tu voz?

En este momento, Mozart: totalmente Mozart. Bizet, Gounod, Puccini, ¿por qué no? Me gusta el oratorio también, soy buena en ese género, además de que incluso es muy sano para estudiar. Händel o Vivaldi, por ejemplo. Ése por el momento sería el repertorio para mantener mi voz saludable.



“Las mujeres, en el canto, somos totalmente hormonales”

Me parece raro escuchar a un cantante joven hablar de salud vocal...

Sí, pero es muy importante. Conozco a muchos maestros que no se interesan en eso, que ni siquiera saben de repertorio. Mi maestra es buena repertorista, entonces he aprendido a conocer mucha música. También me gustaría aprender a cantar *Lieder*, *chansons*, repertorios que en México cultivan más a la gente y al mismo músico, porque si se está cantando nada más puro Verdi o Puccini, y todas las óperas son los mismos títulos, hay muchísima música que se deja de cantar.

Pienso que debería de haber una revolución musical para sacar la música que está hasta abajo, empolvada. No creo ser la única cantante que piense así. Tengo muchos compañeros jóvenes que también creen en esta iniciativa de cantar nueva música, incluidos compositores mexicanos que están aún estudiando.

¿Qué otras condiciones consideras necesarias para el desarrollo profesional de los cantantes jóvenes en nuestro país?

En principio, pues hacen falta casas de ópera. Los trabajos aquí en México se reducen mucho a trabajar en un coro. Uno estudia para ser solista, pero luego comprende que somos muchos solistas para tan poco trabajo. También me parece que hace falta más ayuda al músico que quiere estudiar; hacen falta más maestrías aquí. Uno tiene que salir del país para hacer una porque aquí no las encuentra. También me gustaría ver que los concursos fuesen más limpios porque en muchos casos antes de las finales ya se sabe quién va a ganar.

En ese sentido, ¿cómo mantienes el ánimo ante condiciones adversas para los profesionales del canto en México?

Me considero una persona muy positiva y tengo fe en mi trabajo, en lo que puedo dar artísticamente. Me mantiene positiva pensar que una siembra lo que cosecha. Me alienta saber que tengo herramientas con qué estar en un escenario. Me he preparado mucho, estoy joven, mi físico me respalda y no planeo ser nadie más, planeo ser yo. Creo que lo único que puede hacer un joven cantante es dar lo mejor de su talento. Y mi talento está en la música, es lo más maravilloso que me ha pasado en la vida. Ha sido mi salvación ante cualquier circunstancia, ha hecho que yo pueda continuar y hacer de mi vida algo bueno, algo productivo; ha logrado que me sienta que sirvo para algo. Me siento a gusto con la Indra que soy ahora. ●